

Napoles 18 octubre 1978

Querida, queridísima Cucoucha,

Cuando me separe de todos ustedes en el aeropuerto de Buenos Aires tuve que esconder una conmoción que peligraba de aparecer demasiado evidente. Alejarse de personas que en apenas dos semanas han sabido y podido acercárseme tan intensamente y que yo he sentido querer como si la rutina común durase de años, fué para mí, más que un desagrado : ha sido una verdadera mutilación espiritual. Cuantas atenciones, cuanto afecto he recibido de cada uno, y cuanta fé en lo que yo decía sobre la música, sobre el piano, sobre la profecía de músico, sobre el ambiente.

Muchas cosas, puede ser que fueran equivocadas, pero yo las he enunciado convencido de que pudieran corresponder a la realidad de los hechos y por lo tanto ser de utilidad a los alumnos y de información a los colegas.

Es inútil agregar que todo lo de agradable, de interesante, de útil he podido vivir en Argentina se lo debo a Ud. a su voluntad férrea a su entusiasmo, al Arte, a la viveza de su temperamento.